



## EN LAS EXEQUIAS DE D. JESÚS

dijo que Jesús no estaba allí porque había resucitado.... Se marcharon aprisa a contarle a los discípulos, impresionadas. Pero, he aquí que en el camino les sale Jesús al encuentro, simplemente para decirles : **Alegraos**. Tuvieron así la imborrable experiencia de ver a Jesús resucitado. Jesús les añadió : no tengáis miedo. Dos efectos inmediatos, fulminantes, de la "presencia" de Jesús : alegría, sin miedo...

¿Cómo será, Señor, ese encuentro definitivo, en que te veamos como eres, oigamos tu voz, nos inunde tu luz... ? Lejos de toda inquietud miedosa, inmersos en la alegría de estar contigo, en Cristo, iluminados por el Espíritu... Con la seguridad de haber alcanzado la Pascua. Seguramente don Jesús nos podría contar ya tantas cosas sobre estos momentos...

**2. Hoy, con alegría pas-cual,** queremos dar gracias a nuestro Padre por el don del sacerdocio con que ha regalado durante tan largos años a su Iglesia en la persona de don Jesús. Hombre de 96 años, dedicado, consagrado, durante toda su vida al servicio de Dios y de los hermanos. Su vida constituye una trayectoria de amplio recorrido, no sólo por España, también por América. Se sintió llamado a la consagración a Dios en la vida religiosa. Su ministerio sacerdotal, en nuestra diócesis, se desarrolló principalmente en Puebla de Don Rodrigo y en Herencia.

Tendríamos que agradecerte, Señor, tantas cosas de la vida y ministerio de don Jesús... Recordamos con afecto singular, como dones tuyos, su sencillez humilde, su dedicación callada y perseverante al ejercicio del ministerio, su desprendimiento y austeridad en su forma de vida, su proximidad para con todos. Nos pareció distinguir siempre en él una dosis notable de aquel espíritu

franciscano, que tan hondamente había prendido en su alma desde su juventud...

Queremos igualmente agradecerte, Señor, como don tuyo para el servicio de la comunidad, su afable cordialidad con todos, y muy especialmente con los sacerdotes. Cordialidad nunca exenta de un ingenioso humor. Con qué respeto, y con qué gracia aquellas festivas alusiones tuyas a personas y a situaciones concretas... A nuestras reuniones sacerdotales les faltaba algo, cuando - muy muchas veces - no podía participar don Jesús. Le agradaba, lo esperaba, lo agradecía... que se contara con él, que se le facilitara el traslado a una reunión o retiro sacerdotal. Con qué fino humor me contó su última participación en la reunión del arciprestazgo para la elección de arcipreste, y qué desencanto, decía él, sufrió cuando constató que aquello se acababa enseguida, porque aquel día los sacerdotes no disponían de tiempo ni para comer juntos...

Tú sabes, Señor, cuánto los sacerdotes mayores contribuyen al clima de fraternidad sacerdotal que reina en nuestro presbiterio. Sabemos cuánto les debemos a ellos. Te lo agradecemos. Te pedimos nos los conserves. Y que aprendamos de su espíritu.

De don Jesús, como de tantos otros sacerdotes, tenemos que agradecerte su perseverante servicio generoso, sacrificado, en el ministerio pastoral.

Glorifica, Señor, a tu siervo. Bendice a tu Iglesia con nuevos sacerdotes. Haz que constantemente crezca en nuestro presbiterio diocesano el espíritu evangélico de la caridad mutua y de la entrega alegre al ministerio encomendado.

